



Johann Valentin Rathgeber: Messe von Muri & Concertos

aud 92.559

EAN: 4022143925596



4 0 2 2 1 4 3 9 2 5 5 9 6

Diverdi Magazin (Mariano Acero Ruilópez - 01.05.2008)

Trompeta marina

Música religiosa e instrumental de Rathgeber en AUDITE

Nacido en la Baja Franconia y educado musicalmente en el seno familiar, Johann Valentin Rathgeber (1682-1750) fue religioso benedictino y uno de los compositores más populares en la Alemania católica de su tiempo. Popular y prolífico, que entregó a la imprenta nada menos que 26 números de opus con música en su mayor parte religiosa. Y aunque por estos pagos es escasamente conocido – a finales de 2005, no obstante, apareció en este boletín el comentario de un disco monográfico suyo (CPO) –, en su tierra su popularidad no parece haber disminuido: superan ampliamente el medio centenar las referencias discográficas (muchas de ellas, eso sí, de proyección poco menos que local) con sus obras, muy apegadas, por cierto, a las coordenadas estilísticas de su momento. La que ahora nos llega, en el sello Audite, presenta, sin embargo, algunas peculiaridades y rarezas que le otorgan especial interés. Tiene como plato fuerte la denominada Misa de Muri, que Rathgeber compuso en 1731 para dicha abadía suiza y en su orgánico figura la trompeta marina, rarísimo instrumento monocordio de enorme tamaño cuyo timbre recuerda al de la trompeta. Thilo Hirsch, musicólogo, director y uno de los pocos intérpretes del citado instrumento, logró identificarla en 2002 y la grabó algún tiempo más tarde, precisamente en la preciosa capilla barroca en que se oyó por primera vez. En las voces de la Cappella Muriensis, acompañada por el Ensemble Arcimbollo, suena fresca y atractiva. El disco se completa con media docena de conciertos pertenecientes a la opus 6 del compositor para violín, clarinete (el primero, por cierto, que se editó para este instrumento) y trompeta, livianos y de agradable escucha. Y añade, además, una auténtica rareza: el primer concierto grabado para trompeta marina y orquesta (debido a un desconocido Christian Gottfried Telonius). Aunque sólo fuera por eso, el disco merecería la pena.